

## Estudio introductorio

### Preámbulo

La compilación de discursos que Fernando Martín-Sánchez pronunció ante la *Asociación Católica de Propagandistas* (ACdP, en adelante<sup>1</sup>) es de un valor y de una actualidad sorprendentes. Una virtud muy meritoria, si se tiene en cuenta que él jamás rehuyó la realidad presente para elevarse a una estratosfera especulativa que preservara su discurso del decurso del tiempo. Al contrario, el compromiso con el problema espiritual y social de su realidad histórica, la encarnación con el coetáneo sentir, pensar y querer de la Iglesia, es valiente y diáfano. En su verbo se conjuga lo efímero y convulso de la realidad española de su tiempo con ese horizonte metahistórico que solo alcanzan los clásicos o los santos. Puede decirse que Martín-Sánchez se ató con vigor y esperanza al mástil de la compleja situación española –con una cruentísima guerra civil en pleno inicio de su presidencia– evitando caer en ilusorios cantos de sirena, o en lamentos agoreros de sombría parca.

No obstante, también hay que confesar que el olvido y el silencio han infringido una injusta mella sobre su figura y palabra –más reprochable en lo que afecta a sus legatarios espirituales<sup>2</sup>–. Es de agradecer, por tanto, la ocasión de recordarlo que con esta edición monográfica de sus *Discursos* nos ha brindado la *Asociación Católica de Propagandistas*, y de este modo poder contribuir igualmente, con nuestro humilde grano de arena, a una obligada reparación.

---

<sup>1</sup> Se ha optado por recurrir a la acotación institucionalizada «ACdP» para referirnos a todas sus etapas, aunque hubo épocas en las que la denominación era, como es sabido, *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, o en su versión abreviada: *ACN de P*.

<sup>2</sup> Como afirmaba José Luis Gutiérrez en la Introducción a la reciente reedición de *Ideas Claras*: «Olvidado o al menos subestimado por quienes deberían recordarlo y apreciar en su dimensión de inválido gigante; y silenciado tácticamente por quienes extramuros de la fe católica viven bajo otros climas de ideas y de programas, el hecho es que Fernando Martín-Sánchez se ha visto cubierto por la espesa niebla del silencio provocado o consentido», véase Fernando Martín-Sánchez Juliá, *Ideas Claras*. BAC, Madrid 2002. p. XCIII.

Comienza este estudio por recuperar el dibujo de su perfil humano y espiritual con unas rápidas pinceladas biográficas. A continuación, nos dirigiremos hacia el contenido de su discurso, procurando sintetizar sus puntos esenciales, ya que estos son los que conforman la estructura de este trabajo. Así, comenzaré por mostrar las que son, a nuestro juicio, las *cuatro preocupaciones* esenciales de Fernando Martín-Sánchez, partiendo para ello de su «Discurso de las tres preocupaciones». Posteriormente, se analizará el núcleo de su doctrina sobre la ACdP, es decir, de sus consideraciones acerca de la misión y naturaleza de la ACdP y de la vocación del propagandista.

El interés del mensaje contenido en sus discursos a la Asamblea es máximo, pues constituye un perenne *magisterio presidencial* de quien puede considerarse no solo presidente sino *presidente magisterial*, e incluso uno de los padres doctrinales de la Asociación junto al Siervo de Dios Ángel Herrera Oria, a quien sucedió durante dieciocho años<sup>3</sup>. Fernando Martín-Sánchez vivió y asumió la espiritualidad asociativa «de los primeros tiempos» –desde su ingreso en 1919–, consagrando su vida por entero a ella de modo cuasi esponsal. De este modo, se puede decir que este hombre físicamente inválido se convirtió, junto al P. Ángel Ayala, y a su venerado amigo y maestro Herrera, en sólida y providencial raíz de la asociación católico seglar más importante de su tiempo.

Por otro lado, habrá ocasión de comprobar cómo, más allá de los elementos pasajeros propios de un hombre profundamente encarnado en su tiempo, su interés trasciende lo relativo a esta benemérita y centenaria Asociación para erigirse en una doctrina asociativa plena y válida para cualquier asociación o comunidad, especialmente de naturaleza religiosa y laical.

También conviene tener en cuenta que este volumen contiene una transcripción de discursos orales y que, por tanto, su finalidad directa no es la hoja impresa. Como advirtió ya el propio Martín-Sánchez en el prólogo de *Ideas Claras*: «Leer un discurso publicado escrito es como conocer a las personas por sus retratos o a las ciudades por sus planos y guías». Todos los que le oían convenían en que Fernando Martín-Sánchez era uno de los grandes

---

<sup>3</sup> No olvidemos que, salvando la debida distancia analógica, la Iglesia considera «Padres de la Iglesia» tanto a San Ireneo en el S. II como a San Isidoro de Sevilla en el s. VII.

oradores de su generación, como reconoce el propio Ángel Herrera al narrar la época en que le conoció por 1919: «Fernando, a pesar de su juventud, se mostró como un orador completo, tanto en el orden intelectual como en el afectivo. Dominaba ya a su edad todos los recursos oratorios. El humorismo, la conversación llana y familiar, la grandilocuencia, la nota patética. Recuerdo que al salir del acto, yo le di un abrazo y le dije: –Sólo siento que tu cuerpo no podrá llevar la carga que todos te echaremos encima»<sup>4</sup>. Aun así su estilo lúcido y plagado de imágenes que iluminan con total claridad hasta las ideas más complejas, es tan digno de contemplación como el contenido de las mismas.

## Fernando Martín-Sánchez Juliá. Un magisterio de verbo y vida

Fernando Martín-Sánchez Juliá nace al alborear el siglo XX, el 20 de diciembre de 1899. Cursa sus primeros estudios infantiles en un colegio de religiosas italianas y el bachillerato en el Colegio de la Cruz, de Madrid, con las máximas calificaciones: sobresaliente y matrícula de honor. Desde su primera juventud ingresa en la congregación mariana conocida como «los Luises», de la que habían surgido los miembros fundadores de la ACdP durante el primer lustro del S. XX. De hecho, en 1913 recoge *El Debate* la primera noticia pública sobre él en una velada de los Luises en la que participó declamando una poesía, a la pronta edad de 13 años<sup>5</sup>.

Al terminar a los 23 años su carrera como ingeniero agrónomo y geógrafo, en la que obtiene el número uno en todos los cursos, ingresa en el *Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos*. Es nombrado vocal de la *Junta Nacional del Crédito Agrícola* e ingeniero asesor de su Comisión Ejecutiva. A su vez, realiza varios cursos de la carrera de Derecho. Para continuar su formación, y becado por la *Junta de Ampliación de Estudios*, realiza investigaciones en instituciones sociales agrarias y académicas de diversos países de Europa: Italia, Austria, Checoslovaquia, Rumanía, Bélgica, Ale-

<sup>4</sup> Boletín de la ACdP, nn. 884/5, julio-agosto de 1970.

<sup>5</sup> Cfr. Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín Martínez. *Seglares en la historia del catolicismo español*. Raycar, Madrid 1968, p. 67.

mania y Francia. Su estancia más intensa fue la italiana, principalmente en Milán, donde realizó estudios de economía y derecho en la *Universidad del Sacro Cuore* y el *Instituto Internacional de Agricultura* en Roma, fruto de lo cual sería su primera obra: *La Reforma agraria italiana y la futura reforma española*. En Bélgica estudia con ahínco su «Boerunbond» –la *Liga de Campesinos Católicos*–. En su viaje a Alemania tuvo especial contacto con el Nuncio en Munich, monseñor Eugenio Pacelli, más tarde Pío XII, con quien mantuvo buena relación.

A su regreso a España, se reincorpora al *Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos*, donde desarrollará buena parte de su primera etapa profesional. Por completar esta línea de su biografía –aun a costa de quebrar brevemente la línea cronológica–, añadimos que fue nombrado primer asesor técnico del *Servicio Nacional del Crédito Agrícola*, para el que redactó junto al propagandista José María Valiente un riguroso Proyecto de Decreto de organización del crédito agrícola, que descentralizaba dicho crédito a través de las Cajas Rurales y de Ahorro. Lamentablemente, el proyecto no se pudo llevar a término debido al cambio de régimen. Más tarde, con el advenimiento de la República solicitará la excedencia.

En 1919, ingresa en la Asociación Católico Nacional de Propagandistas. Un año después, en 1920, Martín-Sánchez va a impulsar y presidir una de sus primeras fundaciones apostólicas: la *Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*, donde se configuró una contundente respuesta católica al creciente clima de manipulación laicista de escuelas y universidades. Esta Confederación, de modo semejante a la *Confederación Nacional Católico Agraria* –en la que también tuvo una relevante participación–, estaba conformada por varias decenas de federaciones regionales, así como por asociaciones sectoriales de alumnos de diversas carreras –filosofía, derecho y ciencias, principalmente–. Su pleno desarrollo se produjo hacia 1924 –Martín Sánchez abandona la presidencia en 1926–, cuando vio elevada a rango de ley varias de las conclusiones de su Asamblea<sup>6</sup>. También puede destacarse, entre otros importantes logros, la solemne proclamación nacional del Día del

---

<sup>6</sup> Cfr. Juan Luis de Simón Tobalina y José Luis Rivera Blanc. *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Bruño, Madrid 1973, p. 24.

Estudiante en la festividad de Santo Tomás de Aquino, a cuyo acto inaugural asistió el propio rey Alfonso XIII. Y lo que es más importante, de ella surgieron grandes hombres para la ACdP que posteriormente se ofrecieron a la vida pública española, como Federico Salmón, su colaborador más próximo en los inicios<sup>7</sup>, Fernando M<sup>a</sup> Castiella, Alberto Martín Artajo, Joaquín Ruiz Jiménez, o Pedro Gamero del Castillo, todos ellos futuros ministros, por cierto.

Su carrera periodística tuvo su principal desarrollo en *El Debate*, donde se encargó principalmente de sus páginas agrarias. Fue miembro de su Consejo de Redacción desde 1923, y con posterioridad, Consejero Delegado de Redacción, Presidente de la Junta de Gobierno de EDICA y Vicepresidente. A su vez actuó como Secretario, primero, y Director, después, de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Dirigió la Escuela de Periodismo de la Iglesia y participó en la Comisión de reforma de la Escuela Oficial de Periodismo. Miembro de la Consejo Nacional de Prensa y de su Comisión Permanente. Nombrado, en suma, «periodista de honor».

Entre 1932 y 1933 colabora con Ángel Herrera Oria en la creación del *Centro de Estudios Universitarios* (CEU), cuyo consejo presidiría<sup>8</sup>. Durante el curso 1933-1934, el CEU ya ofrece la formación completa de la carrera de Derecho así como «cátedras superiores» y «cursos específicos» de materias de Filosofía, Teología, Economía y Política Agraria. Entre los 12 primeros profesores del mismo –de los que 9 eran propagandistas– se encontraban José Larrraz, J. Ibáñez Martín, Mariano Sebastián, Pedro Gamero del Castillo, o el propio Martín-Sánchez, que se encargó de la cátedra

---

<sup>7</sup> Federico Salmón Amorín (1900-1936), abogado del Estado, había sido uno de los impulsores de los Estudiantes Católicos en Murcia y estrecho colaborador con Martín-Sánchez ya en Madrid. También durante su etapa murciana fue secretario del centro de la ACdP y director de *La Verdad*. En una carta recientemente hallada por las nietas de Federico Salmón, y amablemente cedida se revela que éste fue la persona elegida en un primer momento por Ángel Herrera para dirigir el diario *Ya*. En la interesante carta –digna de estudio por los alumnos actuales de periodismo– se indican con todo detalle las atribuciones y exigencias de su cargo de director del diario. Aunque, por la incompatibilidad con la carrera política que exigían en la época, Salmón declinó la oferta para continuar con su vocación política dentro de la CEDA y después como Ministro de Trabajo y Justicia. Fue asesinado en Paracuellos a la edad de 36 años. Fernando Martín-Sánchez lo evoca en repetidas ocasiones a lo largo de *Ideas Claras* y en este mismo volumen.

<sup>8</sup> Aunque con motivo de su condecoración con la Cruz de Alfonso X el Sabio, indica que el CEU fue fundado en 1932.

superior de Política Agraria. Su primer rector fue el ya referido Federico Salmón.

Tras haber sido nombrado pocas semanas antes Director del Centro de Madrid y del Boletín de la ACdP, Martín-Sánchez fue nombrado Secretario General de la ACdP el 1 abril de 1933, por su primer presidente, Ángel Herrera Oria. Pero el nombramiento más decisivo en la vida de Martín-Sánchez se produjo el 8 de septiembre de 1935, cuando fue elegido presidente de la ACdP, poco antes de la marcha de Herrera a Friburgo para seguir su vocación sacerdotal.

Todo esto es únicamente la primera mitad de su biografía, y el contexto previo a los discursos presidenciales que aquí presentamos. Sus 18 años como presidente quedan bien dibujados, implícita o explícitamente, a lo largo de estos discursos, especialmente en algunos más retrospectivos, como “Segunda etapa presidencial” o “Cincuenta años de Historia de España”. Este último discurso no es propiamente un discurso presidencial, pero es el colofón final de todos ellos, pues se trata de un discurso dedicado al cincuentenario de la ACdP, lo cual equivale casi a decir que es un discurso autobiográfico –aunque él no se cita ni al hablar de los Estudiantes Católicos–.

Su ulterior etapa post-presidencial<sup>9</sup> escapa del interés más directo de esta compilación, pero como se detallará en su debido momento, estuvo marcada fundamentalmente por una de sus últimas y más queridas fundaciones: el *Colegio Mayor de San Pablo*, donde anhelaba que conviviesen y madurasen varios de sus sueños: el CEU, la educación, la juventud, las minorías dirigentes, lo social, el compromiso político hacia el bien común, los futuros propagandistas, la regeneración cultural...

Junto a toda esta trayectoria biográfica, Martín-Sánchez publicó diversos libros, trabajos y conferencias impartidas por toda España. Entre los libros destaca por supuesto su extensa obra compilatoria *Ideas Claras* –donde recoge diversos trabajos y conferencias publicadas a lo largo de su vida sobre materias socio-políticas y religiosas, así como sus intervenciones en la ACdP–, asimismo: *La Reforma agraria italiana y la futura reforma española*, o *Economía*

---

<sup>9</sup> Fernando Martín Sánchez manifestó en la XL Asamblea Nacional su decisión irrevocable de no ser incluido en la terna presidencial, con lo cual dejó la presidencia el 5.IX.1953, siendo sustituido por Francisco Guijarro.

*agraria* (junto a M. Ma Zulueta). También impulsó o coordinó diversas obras de colaboración, como *Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza*; o *La Reforma de la Empresa*.

No debe obviarse, como también daremos cuenta en el corolario de esta introducción, que buena parte de esta biografía fue acometida por una persona prácticamente paralizada de cuello para abajo –ya lo advierte él mismo en su primer discurso presidencial de 1935–. Ciertamente, cuando aun era un joven de enorme brillantez y dinamismo, Fernando Martín-Sánchez comenzó a padecer una parálisis progresiva que le obligó a ir en silla de ruedas y a ser asistido para todas sus tareas cotidianas. Por supuesto, él no se arredró, sino que además de contar con la ayuda de familiares y asistentes-amigos, diseñó una silla de ruedas especial para poder viajar y continuar así con su vocación apostólica allí donde se le reclamara. Lo cual recuerda el pasaje evangélico de aquel parálítico que, para poder ver a Cristo entre la multitud, ingenió un sistema para que sus amigos le descolgasen con amarras desde cierta altura. La respuesta de Cristo ante este acto de fe y esperanza pudo ser vista y oída por todos.

Por último, no deja de ser curioso y significativo el vínculo de Martín-Sánchez con el Santander de su maestro Ángel Herrera Oria. Allí fundaron ambos los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo, cuyos cursos de periodismo preside Martín-Sánchez hasta el final de sus días. Pero, en un sentido más trascendente, allí fue donde se le nombró Presidente de la ACdP; donde la Providencia le salvó cuando, en el verano de 1936, fueron a buscarle a su casa de Madrid para «darle el paseo»; y donde encontraría la muerte un 29 de julio de 1970, tras haber asistido la víspera a un acto religioso conmemorativo de su amigo Ángel.

## **Las cuatro preocupaciones de Fernando Martín-Sánchez**

En la XXVII Asamblea Nacional de 1940, Fernando Martín-Sánchez tituló su intervención: «Discurso de las tres preocupaciones». Se trata de tres preocupaciones desde las que cincela tres indelebles tareas constitutivas de la Asociación, necesariamente presentes y

acuciantes, y de tremenda actualidad para el orbe católico hoy: la *preocupación espiritual*, la *preocupación cultural* y la *preocupación por la juventud*.

De hecho, éstas podrían definir a su vez con extraordinaria fidelidad tres grandes preocupaciones de dos pontificados que se sucederían después de su muerte: el de Juan Pablo II y el de Benedicto XVI. Ahora nos detendremos, de modo casi obligatorio, en estas tres preocupaciones –como ya hiciera José M<sup>a</sup> Sánchez-Ventura en su magnífica semblanza de la reedición de *Ideas Claras* en 2002–. Pero no podríamos continuar dicho itinerario sin la persistente sensación de que algo importante se nos escapaba.

### La preocupación social

En efecto, si rastreamos los escritos y la vida de Fernando Martín-Sánchez –así como los de Juan Pablo II y Benedicto XVI– observamos una cuarta preocupación que, lejos de ser una obligada y epidérmica referencia de compromiso, emerge con fuerza y persistencia desde el hondón de su conciencia católica: la *preocupación social*. Podríamos, incluso, decir que estamos ante uno de los últimos grandes maestros y continuadores de la tradición del catolicismo social español durante el s. XX. Tradición que, tristemente perdida, o bien escindida a finales del s. XX entre un solidarismo mundano o en un espiritualismo desencarnado –salvo honrosas excepciones–, hoy requiere una renovada aplicación dentro de un escenario global marcado tanto por una crisis espiritual y religiosa como por una crisis material y social. No olvidemos que el mismo Juan Pablo II que nos instó a «remar mar adentro» en la fe –«*duc in altum*»–, a restablecer la cultura contemporánea desde «las alas de la fe y la razón», y que dedicó sus últimos hábitos de vida a esa Juventud, a cuyo encuentro siempre salió con los brazos abiertos; ese mismo Juan Pablo II, decía, también dedicó una magistral terna de encíclicas a la cuestión social: «*Laborem exercens*», «*Sollicitudo rei socialis*» (traducible precisamente como «*La Preocupación Social*»), «*Centesimus annus*» –así como incontables discursos y pronunciamientos–. Juan Pablo II llevaba la preocupación social en sus entrañas y en su biografía ya desde su Polonia natal, como testigo sufriente del totalitarismo nazi y soviético, como obrero manual en una fábrica siderúrgica, como sacerdote clan-



destino, como referente espiritual y social del sindicato católico *Solidarnosc*, una de las primeras grietas que resquebrajaron el Muro de Berlín.

Y qué decir de su sucesor, en la Cátedra de Pedro, Benedicto XVI. Este papa admirador de la tradición *benedictina* y de su fundador –la coincidencia nominal tampoco es casualidad– nos ha hablado especialmente de su *preocupación espiritual* en su bella encíclica *Spe Salvi*. De su constante *preocupación cultural* nos hablan sus ya numerosísimos discursos y encuentros intelectuales –como el que mantuvo con Habermas, representante contemporáneo de la postmodernidad neoilustrada y laica; o en diversas universidades y academias de Alemania, Italia o Estados Unidos, entre otras–. De su *preocupación juvenil* nos habla su interés por mantener y avivar esos multitudinarios *Encuentros Mundiales de la Juventud*, que ya convocaba Juan Pablo II por todos los rincones del planeta. Pero de su marcada *preocupación social* también nos hablan dos encíclicas dedicadas a ella, *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*, en lo que aun hoy se puede considerar un reciente pontificado.

Pues bien, después de esta significativa convergencia de preocupaciones volvamos a nuestro autor para estudiar de qué modo las refiere a los propagandistas. Vamos a comenzar por la que hemos denominado su «preocupación social» y puesto que no aparece en la terna de su Discurso de 1940 habrá que justificar que se trataba de otra preocupación esencial en su discurso y en su acción como seglar, junto a la espiritual, cultural y juvenil<sup>10</sup>. Aunque para quien conozca algo de la vida y de los escritos y discursos de Martín-Sánchez la cuestión se acerca bastante a la perogrullada, no está de más

---

<sup>10</sup> Esta «preocupación social» podría ampliarse hasta abarcar igualmente el orden político, de modo que fuera «preocupación social y política», pero hay que tener en cuenta que Martín-Sánchez tenía una interés más intenso por las cuestiones de fondo que por las estructuras políticas y jurídicas. No olvidaba que los católicos y especialmente los propagandistas, individualmente considerados, podían, y en ocasiones debían, desarrollar la «laudable vocación política» por el bien común –vid. el discurso “La política, los propagandistas y la Asociación” (1944)–, pero consideraba fundamental atender prioritariamente a las raíces del cambio social: la espiritualidad, la educación y la cultura, la juventud y el orden social. De cualquier modo, y pese al enorme peso coyuntural de los juicios políticos, sus primeros estudios sobre el corporativismo, que propusiera Pío XI, y sus estudios críticos y «de campo» frente al fascismo italiano aportan una buena base para el estudio teórico de sus consideraciones políticas. Asimismo, es de especial interés su continua prevención frente a un estatismo omnímodo que convierta al individuo en «átomo civil insignificante que recibe la vida política de un Estado», como se puede leer en “Impresiones sobre el fascismo italiano” (1925).

constatarlo para, a su paso, analizar, aunque sea someramente, la caracterización peculiar que adquiere dicha preocupación social en su discurso. No hace falta, por tanto, salirnos de los discursos aquí reunidos para lograr ambos objetivos.

En efecto, en su «Discurso de Aranjuez» de 1946 podemos constatar la preocupación social tanto de Martín-Sánchez como de la propia Asamblea asociativa, ya que, en el apartado de «preocupaciones de la Asamblea» nuestro autor destaca y glosa en extenso la «preocupación social» como una de las fundamentales junto a la preocupación universitaria –equivalente a la cultural– y a la juvenil. Además, aquí nos aporta una primera definición de la misma: «[...] preocupación social, que es una forma de nuestro apostolado, que consiste en llevar a Cristo y las ideas cristianas a todos los ámbitos sociales [...]». Por otro lado, tres años antes, en su «Discurso de los cuatro consejos» de 1943, ya había sugerido la necesidad de que se creara la «Sección de Cuestiones Sociales de la ACNdP» y la recomendación general a todos los Círculos de estudios de la Asociación de abordar el «problema social», así como la invitación más específica, para todos aquellos Centros capaces, de Círculos de Estudios especializados dedicados a aportar soluciones prácticas y actuales para el problema social.

Pero si queremos precisar un poco más la naturaleza y concreción de dicha preocupación social, es menester destacar uno de los problemas sociales que más intensamente enarbola Martín-Sánchez: el de la «acuciante» *reforma social católica*. Habla de ella en varios de los discursos asociativos aquí presentes –así como en otros lugares y tiempos muy diversos– y puede resaltarse el discurso “Amor intenso por la mejora del pueblo” (1948)<sup>11</sup>. En él nos aporta diversas cuestiones de interés. En primer lugar, subraya, parafraseando a Alberto Martín-Artajo –quien sería uno de sus sucesores en la presidencia de la ACdP–, que «[...] la cuestión social, como el orden internacional futuro y el orden interno de los pueblos, es, ante todo y sobre todo, un problema de conciencias que hay que formar». Consideración en absoluto baladí, pues implica una vinculación entre la preocupación social y la educativo-cultural, así como una centralidad en la persona

<sup>11</sup> También alude a la reforma social y de la empresa como uno de los «frentes» clave de su trayectoria vital en la extensa entrevista que le hizo Marino Gómez Santos para *Pueblo*, diciembre de 1963, y que hemos incluido en el apéndice de este volumen.

más que en las macro-estructuras sociales e internacionales –muy en la línea del progresivo énfasis «personalizador» que encontraremos en la DSI posterior a la segunda mitad del siglo veinte–. Poco más adelante, en el epígrafe que intituló «El acuciante problema de la reforma social», nos relata que un destacado diario francés había dedicado un artículo a la cuestión de la reforma social española en cuyo último párrafo se destacaba la labor de la ACdP en los siguientes términos: «Estos propagandistas, esta Asociación de Propagandistas, son el grupo de hombres que sinceramente quieren la reforma social, jugándose los no pocos atractivos de su situación actual y hasta la amistad de sus mejores amigos». Martín-Sánchez glosa el «pintoresco» artículo rogando «que sea verdad lo del diario de París». Por el interés de sus palabras al respecto, tanto en el contenido como en el tono –su fuerza oratoria habremos de imaginarla–, me permitiré citar generosamente la reflexión posterior que nos brinda:

Y, leyendo aquellas líneas, yo pensaba: Si esto fuera verdad, si los propagandistas fueran un grupo de hombres apostólicos e intrépidos que estuvieran dispuestos a llevar adelante en España, por bien del pueblo, la justa reforma social, jugándose, si menester fuera, sus atractivas posiciones actuales y hasta la amistad de sus mejores amigos... Y surgió el optimismo del Presidente, y dije: ¿Y por qué no va a ser verdad? ¿Por qué no vamos a hacer verdad esta sincera, rabiamente sincera, preocupación por la reforma social en todos sus órdenes [...]? ¿Por qué los propagandistas no nos vamos a dar como consigna, cada cual desde el punto de vista que pueda actuar, cada cual desde el lugar en que esté, llevar adelante, trabajar este ambiente, mover a la gente para una justa reforma social? Pero reforma social por la justicia, porque lo manda Dios, porque lo prescribe nuestra doctrina, no porque nos dé miedo a los avances de doctrinas ateas y exóticas. ¡Ah!, si fuera verdad que nosotros pudiéramos decir y el pueblo nos creyera, pueblo que conoce tan bien a los que de veras le quieren, parafraseando el soneto a Cristo Crucificado que tantas veces habéis repetido: Que sin el socialismo yo te amara y sin el comunismo te quisiera. ¡Ah!, entonces la reforma social sería pronto una realidad, por los pasos contados y medidos, por la preocupación de economistas y financieros. Pero llevar adelante la reforma social es un problema urgente por nuestra propia naturaleza de católicos sociales, por nuestra tradición en la Asociación de Propagandistas.

En cuanto al contenido específico de esta reforma social apunta a dos cuestiones interrelacionadas: (1) la *moralización de las diversas profesiones* –específicamente las profesiones liberales: empresarios, abogados, médicos, funcionarios, etc.– de modo que se puedan «crear los sujetos aptos para la gran reforma social que necesitamos»; y (2) la *reforma de la empresa*, sobre lo cual ya venía haciendo vigoroso y persistente hincapié desde mucho tiempo atrás. El mismo Martín-Sánchez confiesa que desde 1935 venía advirtiendo que: «[...] la reforma social no puede hacerse por clases, en forma marxista, sino reformando la empresa». Una propuesta que aún hoy goza de máxima actualidad e interés –aunque habría que encuadrarla desde la variable estructural de la globalización y la variable coyuntural de la crisis económico-financiera<sup>12</sup>–. También alude a la reforma de la empresa al abordar una cuestión que considera equivalente: «el problema del capitalismo», reforma que permite a su vez afrontar adecuadamente «el problema sindical». En lo concreto, sugiere la reforma de la base jurídico-mercantil de la empresa como sociedad anónima, así como la reforma ampliativa de su dimensión social, lo cual hoy entraría perfectamente dentro de lo que se denomina «Ética empresarial» y «Responsabilidad social corporativa». Continuamente alude a la reforma de la empresa recurriendo a la metáfora de la unión *orgánica* y cooperativa entre empresarios y trabajadores, con un adecuado «reparto de los beneficios» y una «coparticipación en el gobierno y en la gestión». De hecho, la Asociación dedicó un extenso estudio a la cuestión de *La Reforma de la Empresa*, que es como se tituló un volumen publicado por la ACdP que recogía ya en el año 1964 un Círculo de Estudios sobre ello, donde la inspiración de Martín-Sánchez podemos suponer que fue más allá de su correspondiente capítulo.

Por último, entre las muy diversas cuestiones sociales a las que presta especial atención Martín-Sánchez, podría destacarse igualmente la relativa a la función social de la propiedad, que tanto estudió, fundamentalmente desde la perspectiva social agraria, su especialidad profesional.

---

<sup>12</sup> La encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, publicada recientemente, hace especial referencia a la necesidad de «cambios profundos en el modo de entender la empresa», en sus n. 40 y 41, coincidiendo en diversos aspectos con lo que propone Martín-Sánchez.

## La preocupación espiritual

Esta es una preocupación *fundamental* en Martín-Sánchez, previa y concomitante a toda acción que quiera ser auténticamente católica, además de un rasgo histórico y constitutivo de la propia ACdP<sup>13</sup>. Algo que ya demostraron los propagandistas fundadores guiados por el P. Ángel Ayala con esa intensa labor de formación y contemplación en el seno de las congregaciones marianas previa a la quijotesca, mas a la vez paulina, salida por los campos y ciudades de la España de un siglo veinte recién estrenado. La conocida frase de salida que pronunció el P. Ayala ante esa primera reunión constitutiva junto a los «jóvenes propagandistas» en 1908, fue también harto significativa en este sentido:

Vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros.

También hubiera sido loable lo otro: que un sacerdote organizara a un grupo selecto de jóvenes para catequizar y restaurar en cristiano la convulsa vida pública española, movilizándolo y uniendo a los católicos, pero esta es precisamente la diferencia entre lo que hubiera sido una asociación de jóvenes católicos «propagandistas» y lo que fue un año después la *Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas*. Una diferencia, un plus, que no solo estribó en el especial vigor espiritual e intelectual de aquellos, sino también en la fuerza y providencia del Espíritu. Seguramente sin saberlo, como casi todos los grandes fundadores de esas ciudades del espíritu, o en el Espíritu, que fueron las órdenes religiosas, el P. Ayala ignoraba hasta qué punto estaba abriendo, junto a un joven Ángel Herrera, una vocación espiritual para el apostolado de los seculares en la vida pública.

Lógicamente, ésta habría de desarrollarse con los años, pero no mucho después de aquel 3 de diciembre de 1909 –festividad de San Francisco Javier–, Fernando Martín Sánchez recoge y mantiene bien elevado este testigo, fiel a la máxima neotestamentaria, aplicable

---

<sup>13</sup> En términos más históricos, Martín-Sánchez revela que el reforzamiento de la espiritualidad fue uno de sus primeros objetivos desde el inicio de su presidencia: “Cuando y desde que ocupé la presidencia en el año 1935, a los pocos años –eran dos o tres– de haberse hecho una reforma parcial de nuestros Estatutos, pensé que sería necesario reforzar la espiritualidad de los propagandistas, porque al ir creciendo en años íbamos creciendo también en responsabilidad y compromisos”, Citado por J. L. de Simón Tobalina y J. L. Rivera Blanc, op. cit. p. 46.

también a su propia vida –lastrada, mas no truncada–, de que *una lámpara no se enciende para ocultarla en el calemín, sino para ponerla sobre el candelero*. Pero al ser todavía innovador, el testigo es enarbolado con cierta prudencia en todas las numerosas ocasiones en las que, como en el discurso de 1944, advierte rogatoriamente que «[...] no echen sobre los seglares una especie de sambenito, de “católicos de segunda”, que difícilmente pueden llegar a la santidad», pues con ello se corre el grave riesgo de «[...] chafar en su nacimiento el espíritu sobrenatural que llevaría a la santidad a muchos seglares católicos»<sup>14</sup>.

Puede comprobarse cómo ya desde los orígenes de la ACdP encontramos tanto en su padre fundador –el P. Ayala– como en sus dos primeros presidentes, que aportaron la doctrina cimentadora de la Asociación –Ángel Herrera y Fernando Martín-Sánchez–, toda una teoría y sobre todo una praxis que se adelantaba en varias décadas al protagonismo apostólico que el Concilio Vaticano II desveló respecto a la misión de los laicos en la Iglesia y en la vida pública.

Ciñéndonos a Martín-Sánchez hallamos, pues, dos claves sobre la misión del seglar que son enfatizadas singularmente: la especificidad del apostolado seglar en la vida pública y la llamada universal a la santidad. Ambas requieren a su vez una doble llamada a la acción y a la vida espiritual y de oración. Es importante notar la necesaria relación de continuidad entre ambos polos, el de la acción temporal y el de la contemplación espiritual, para alcanzar, en perspectiva seglar, aquel lema tradicional de ser contemplativos-en-acción. No se trata pues de mezclar en una dosis equitativa ambas dimensiones, sino de integrarlas a priori, conjugándolas de raíz. La propia cruz de Cristo, «signo escogido»<sup>15</sup>, refleja la conjunción de un plano horizontal, paralelo con la acción en el mundo, apoyado sobre un eje vertical que se eleva hacia lo celeste.

A las dos claves anteriores, santidad seglar y apostolado de la vida pública, Martín-Sánchez añade como corolario derivado una

---

<sup>14</sup> Téngase en cuenta que antes del Concilio Vaticano II hasta el mismo término «apostólico» aplicado a la acción de un seglar era afirmado de un modo tentativo, como observamos en los mismos discursos de Martín-Sánchez.

<sup>15</sup> Como señaló K. Wojtyła en *Signo de contradicción*, obra basada en los ejercicios espirituales que impartió al papa Pablo VI. K. Wojtyła, *Signo de contradicción*, BAC, Madrid 1978 p.112.

advertencia. Precisamente por la eminente prioridad entitativa de esta dimensión espiritual en su conexión con la gracia, nos previene de un riesgo permanente del seglar, al que está especialmente expuesto el propagandista: el del *activismo*. En uno de los discursos aquí reunidos, titulado “Cuerpo, alma y móvil de la ACN de P” (1938), nuestro autor se pregunta por el espíritu y el alma de la Asociación, a lo cual responde con contundencia:

En primer lugar, nuestro espíritu es sobrenatural. La propia oración oficial de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas lo dice: «Sea sobrenatural nuestra vida», etcétera. Nosotros no somos unos monomaníacos de la acción. Ni siquiera damos a la acción y a la actividad externa más importancia de la que en realidad tiene. Nosotros no hemos caído ni queremos caer en una herejía activista o en el «americanismo», que pone las virtudes positivas o activas por encima de las virtudes negativas, fundamentales para la vida cristiana del hombre. Nuestra oración lo dice bien claro, porque en ella esperamos «el fruto en nuestros trabajos, no por nuestro propio esfuerzo, sino por el poder sobrehumano de la oración». Ya en otra ocasión solemne dije en Madrid que nosotros debemos considerarnos, más que como instrumentos, como estorbos de la Providencia. Este criterio sobrenatural nos lleva a servir a Dios en su Iglesia sin esperar recompensa terrenal alguna.

Con la espiritualización previa y concomitante a la acción, ésta se convierte en cierto modo en una «oración» activa, que quiere ser ante todo «servicio de Dios», permitiendo así al seglar «colaborar indirectamente a la obra creadora y conservadora de su Providencia».

Es necesario por tanto un discernimiento de la propia «vocación» del seglar, y en concreto del propagandista, para que la gracia de Dios haga crecer desde su seno la naturaleza de su misión específica, como nos sugería aquel Padre de la Iglesia con la metáfora de la gracia divina como una misma lluvia, que sin embargo hace crecer a la palmera como palmera, a la vid como vid y al cedro como cedro. De ahí la invitación de Martín-Sánchez al seglar, «y en particular a los propagandistas», de mantener una «fe en su propia vocación»:

Por tanto, yo invitaría a todos los seglares que sienten el empuje de trabajo en cosas y en obras apostólicas, y en particular a los propa-